



Las y los conservadores solo retrasarán el curso de la historia

Desde ahora puedes suscribirte automáticamente

[Suscribirse a la Revista Primera Piedra](#)

Editorial

- I. Lo que batallas urbanas del pasado revelan de los riesgos de una invasión israelí en Gaza. Por BBC Árabe..... 3
- II. "Un estado de emergencia nacional": 3 claves de la polémica reforma judicial aprobada en Israel que genera masivas protestas. Por BBC News Mundo..... 7
- III. Claudia Sheinbaum y la herencia de AMLO. Por Nueva Sociedad..... 9
- IV. Las paradojas del triunfo de la derecha en Ecuador. Por Nueva Sociedad..... 13
- V. Sonar Informativo: sobre el poderío de China y el cambio de orden global. Por Radio Sonar. 16



EDITORIAL - 1062

Comprender el relato histórico de la situación que llevó al genocidio iniciado el 7 de octubre de Israel contra el pueblo Palestino, demuestra directamente que quienes pueden detener la masacre instalada es solamente el pueblo israelí.

La situación de Gaza, no se trata solamente de un poderío territorial, es un proceso de instalar un nuevo modelo de gobernanza política, y el pueblo israelí lo entiende así. Por esto, es que desde inicios del 2023, las movilizaciones sociales en contra de las reformas, y en especial las reformas judiciales de Netanyahu, son de interés mundial.

Parece particular que el conflicto entre Rusia y Ucrania haya pasado a un segundo plano, no solo porque Gaza es uno de los territorios más poblados del mundo por metros cuadrados, o la tecnología militar utilizada, si no, porque afecta directamente a la distribución de energía y alimentos esenciales a nivel mundial (nos referimos a Rusia y Ucrania).

Un poco más cerca en Latinoamérica, vemos otros tipos de riesgos (menos fundamentalistas en lo religioso) más profundos en lo económico. Pareciera ser, que el inicio del segundo cuarto del siglo XXI, estará en tensión entre los gobiernos corporativos privados (Amazon, Google, Huawei, Tik Tok), y los gobiernos sociales de las personas, y el Estado como un mediador disminuido por los gobiernos de derecha empresarial (Piñera, Noboa, Macri, entre otros).

Cómo sea, hoy la democracia está en tensión a nivel mundial, donde la dictaduras, neoliberales, y fundamentalistas, buscan y encuentran espacio para que la gente viva como ellos quiere vivir, y no vivir como la gente lo desea.

“Las y los conservadores solo retrasarán el curso de la historia”



I. Lo que batallas urbanas del pasado revelan de los riesgos de una invasión israelí en Gaza. Por BBC Árabe

Israel está concentrando decenas de miles de tropas cerca de la frontera con Gaza, mientras parece prepararse para un ataque terrestre. Si las tropas entran, los soldados israelíes se enfrentarán a los combatientes de Hamás en una zona urbana densamente poblada. Feras Kilani, del servicio árabe de la BBC, ha cubierto varias guerras por todo Medio Oriente y, en muchas ocasiones anteriores, ha informado desde Gaza. Ahora analiza lo que esto podría implicar.

En una visita al campo de refugiados de Al-Shati, en el norte de Gaza, hace cinco años, noté un ruido de golpes mientras conducíamos. Casi sonaba como si estuviéramos conduciendo sobre un puente en lugar de sobre terreno firme.

El camarógrafo que estaba conmigo me explicó que esto se debía a que, muy por debajo del asfalto, el suelo había sido ahuecado para crear una enorme red de túneles. Excavados por Hamás, los túneles se extienden a lo largo de cientos de kilómetros y permiten al grupo militante mover suministros sin ser detectados bajo las estrechas y densamente pobladas calles de Gaza.

El primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, ha prometido "aplantar y destruir" a Hamás después de que éste atacara a Israel el 7 de octubre, matando a más de 1.400 personas. Las fuerzas israelíes han lanzado ataques aéreos contra Gaza, donde han muerto más de 4.000 personas, y se espera que su próximo paso sea un asalto terrestre. Si eso sucede, estos túneles formarán una parte vital de la estrategia de combate de Hamás.

Hamás habrá previsto un ataque terrestre y habrá estado acumulando suministros de alimentos, agua y armas. Sus túneles, algunos de los cuales se cree que se extienden hasta Israel, potencialmente permitirían a los combatientes del grupo moverse sin obstáculos y tender una emboscada a las tropas israelíes mientras avanzan por el norte de Gaza.

Israel cree que Hamás tiene acceso a hasta 30.000 soldados entrenados para usar rifles automáticos, granadas propulsadas y misiles antitanque. Los propios números de Hamás se ven reforzados por otros grupos como la Jihad Islámica Palestina y facciones islamistas más pequeñas.

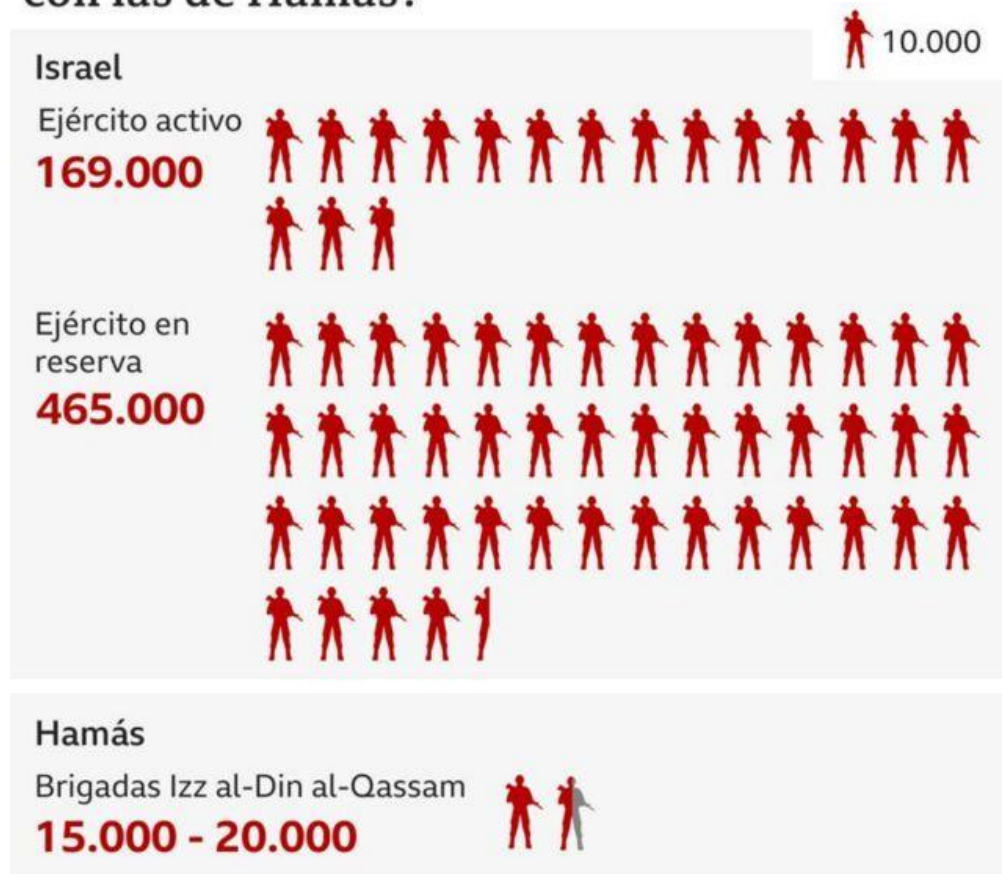
La historia reciente ha demostrado lo peligrosos que pueden ser los combates en una zona urbana y he visto por mí mismo lo que puede suceder cuando incluso una fuerza



militar bien entrenada intenta rodear y aplastar a un enemigo decidido en este tipo de entorno.

Guerra, calle a calle

¿Cómo se comparan las fuerzas de Israel con las de Hamás?



Fuente: International Institute for Strategic Studies



En 2016, estaba con las fuerzas especiales iraquíes cuando se preparaban para asaltar la ciudad de Mosul.

Las autoridades habían decidido rodear a los militantes islamistas y asegurarse de que no tuvieran una ruta de retirada. Esta estrategia puso a la ciudad en camino a un enfrentamiento brutal y mortal.

El día que entramos en el primer distrito de Mosul, la resistencia de los militantes fue increíble. Dispararon de todo contra nuestro convoy, incluidos balas, granadas y misiles lanzados desde el hombro.



Se colocaron trampas explosivas dentro o encima de todo lo que uno pudiera imaginar: refrigeradores y televisores en las casas de la gente, así como trozos de oro y armas tiradas en el suelo.

Recoger o pararse sobre algo equivocado significaba la muerte.

Estos mismos peligros también podrían aguardar a las tropas israelíes si ingresan a la Ciudad de Gaza.

Durante las últimas etapas de la batalla por Mosul vi que el enfoque de muchas tropas iraquíes cambió. Los combates eran tan intensos y peligrosos que sólo podían pensar en su propia supervivencia y no podían correr riesgos para tratar de proteger a los civiles.

Otro riesgo eran los francotiradores, escondidos entre los edificios y los escombros de toda la ciudad. Las fuerzas iraquíes a menudo recurrieron al uso del poder aéreo para bombardear zonas enteras y detenerlos.

Las fuerzas israelíes pueden enfrentarse a la opción de correr enormes riesgos para luchar contra los francotiradores bien entrenados de Hamás o arrasar edificios enteros desde arriba para detenerlos.

El convoy de tropas con el que viajábamos en Mosul fue alcanzado por varios autos bomba y cinco de los soldados con los que íbamos murieron en la enorme explosión que siguió.

La conmoción que sacudió a los sobrevivientes, que vieron a los hombres con los que lucharon y convivieron destrozados por la explosión, fue evidente.

Hamás no es conocido por utilizar carros bomba, pero ha desplegado atacantes suicidas solitarios antes, y el efecto que este tipo de ataque puede tener en las fuerzas de seguridad puede ser dramático.

No está claro cuánto podría durar un ataque terrestre en Gaza, pero la feroz resistencia ofrecida por el grupo Estado Islámico en Mosul significó que las fuerzas iraquíes tardaran nueve meses en retomar finalmente el control de la ciudad.

Un paso seguro

El resultado fue muy diferente en la ciudad siria de Raqqa en 2017, en la que un gran grupo de militantes había sido rodeado en una zona densamente poblada.

En esta ocasión, la coalición liderada por EE.UU. y las fuerzas kurdas decidió darles a los combatientes la opción de irse.

Reporté sobre la lucha de los kurdos contra el EI durante muchos años y uno de sus líderes me llevó a una reunión encubierta con un comandante estadounidense en Siria. Estuvo



de acuerdo con una petición de los líderes árabes locales de permitir que los combatientes del EI y sus familias abandonaran Raqqa.

Este acuerdo evitó que la ciudad fuera totalmente destruida por los combates y significó que el número de víctimas tanto entre militares como civiles fuera mucho menor que en Mosul.

El día después de que los militantes se marcharan, los civiles que habían permanecido en la ciudad salieron de sus casas aliviados de haber sobrevivido. Tenían miedo de morir en un ataque masivo a la ciudad.

Pero la geografía de Gaza hace que sea difícil ver cómo este tipo de acuerdo puede ser una opción para Israel y Hamás. Raqqa es una ciudad relativamente remota en Siria y los combatientes a los que se les permitió salir podían dirigirse a los campos circundantes.

La Franja de Gaza es pequeña en comparación y no hay ningún lugar comparable al que puedan ir los combatientes de Hamás.

Exilio

En el pasado, se han hecho acuerdos para enviar a la gente aún más lejos. En 1982, la Organización para la Liberación de Palestina acordó abandonar Beirut, en Líbano, donde había estado rodeada por fuerzas israelíes durante tres meses, y trasladarse a varios países diferentes.

Los dirigentes de la OLP fueron a Túnez y otros miembros encontraron refugio en el norte de África y Medio Oriente.

Si bien un acuerdo en este sentido podría ofrecer una manera de minimizar los combates y las muertes de civiles en Gaza, es difícil ver cómo podría ser políticamente posible. El gobierno de Israel ha prometido destruir a Hamás después de su ataque del 7 de octubre y permitir que el liderazgo de Hamás se escape a un país extranjero provocaría una reacción pública masiva.

Pero a menos que se pueda encontrar otra opción, el norte de Gaza podría convertirse en un campo de batalla para una sangrienta lucha calle por calle entre Hamás y las fuerzas israelíes, y decenas de miles de civiles podrían quedar atrapados en el medio.



II. "Un estado de emergencia nacional": 3 claves de la polémica reforma judicial aprobada en Israel que genera masivas protestas (antes del 7 de octubre 2023). Por BBC News Mundo

A pesar de las protestas masivas, posiblemente las mayores en los 75 años de historia de Israel, la polémica reforma judicial dio un paso hacia delante este lunes (julio 2023).

El parlamento aprobó una ley que quita el poder de la Corte Suprema de anular decisiones del gobierno, lo que muchos interpretan como un ataque a la democracia y la separación de poderes.

Desde que el gobierno planteó el proyecto de reforma judicial hace meses miles de personas han salido a la calle a protestar semana tras semana en pueblos y ciudades de todo el país.

Los manifestantes han demandado que se eliminen todas las reformas planificadas y que el primer ministro, Benjamin Netanyahu, renuncie.

Cuentan con el apoyo de los rivales políticos de Netanyahu, así como de antiguos altos funcionarios de los servicios militares, de inteligencia y de seguridad de Israel, expresidentes del Tribunal Supremo y figuras jurídicas destacadas y líderes empresariales, entre otros.

En un movimiento que ha causado profunda preocupación en ambos bandos, cientos de reservistas militares, incluidos pilotos de la fuerza aérea cruciales para la defensa de Israel, han amenazado con negarse a presentarse para el servicio.

Esto ha llevado a alertas de que la seguridad del país podría resultar seriamente comprometida.

El presidente Isaac Herzog advirtió a dirigentes políticos este lunes que el país se encontraba en "un estado de emergencia nacional".

1. ¿Por qué la gente se opone?

Los opositores de Netanyahu dicen que las reformas socavarán severamente la democracia del país al debilitar el sistema judicial, la única herramienta para mantener bajo control el poder del gobierno.

Detrás de esto hay una fuerte oposición al tipo de gobierno actual, el más derechista en la historia de Israel, y en contra del propio Netanyahu.



Los críticos dicen que las reformas protegerán al primer ministro de 73 años, quien actualmente está siendo juzgado por posible corrupción (cargos que él rechaza) y ayudará al gobierno a aprobar leyes sin frenos.

El gobierno argumenta que el poder judicial interfiere demasiado con la legislación, está sesgado a favor de cuestiones liberales y es antidemocrático en la forma en que se seleccionan los jueces.

Reut Yifat Uziel, una de las manifestantes que este lunes se congregó frente al Parlamento, dijo que Netanyahu ha "secuestrado al país".

"Me preocupa que Israel se convierta en una teocracia", dijo sobre el poder de los judíos ortodoxos y el giro a la derecha del gobierno.

2. ¿Cuáles son las reformas en vilo?

Los proyectos de ley giran en torno al poder que puede tener el gobierno parlamentario frente al poder que ejercen los tribunales para controlar e incluso anular al propio gobierno.

Quienes la defienden afirman que la reforma es necesaria, aunque los planes van mucho más allá de lo que muchos desearían.

El gobierno quiere:

Debilitar el poder de la Corte Suprema para revisar o anular leyes, permitiendo que una mayoría simple en la Knesset (el Parlamento israelí) invalide tales decisiones.

Tener una voz decisiva sobre quién se convierte en juez, incluso en la Corte Suprema, aumentando su representación en el comité que los nombra.

Eliminar el requisito de que los ministros obedezcan los consejos de sus asesores legales, guiados por el fiscal general, algo que actualmente tienen que hacer por ley.

"Hemos dado el primer paso en un proceso histórico para corregir el sistema judicial", dijo el ministro de Justicia, Yariv Levin este lunes tras la votación, a la que no se presentó la oposición en señal de protesta.

3. ¿Hasta dónde puede llegar la crisis?

Con el descontento generalizado en las calles, parece probable que la crisis se intensificará.

Netanyahu ha dicho que intentará llegar a un amplio acuerdo público sobre el resto de las reformas durante el receso de verano de la Knesset, de agosto a mediados de octubre.



Sin embargo, el primer ministro depende de los ministros de extrema derecha de su gabinete, sin cuyo apoyo su gobierno podría colapsar. Esos ministros han insistido en que las reformas deben aprobarse.

La oposición dice que no volverá a entrar en conversaciones a menos que se detenga el proceso.

El principal sindicato de trabajadores de Israel ha amenazado con una huelga general y los manifestantes prometen intensificar sus acciones, sin que se vislumbre el fin de la agitación.

III. Claudia Sheinbaum y la herencia de AMLO. Por Nueva Sociedad

A comienzos de julio de 2018, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) ganó las elecciones de manera aplastante y en diciembre de ese año asumió el gobierno. Con su proyecto político denominado la Cuarta Transformación, AMLO ha cambiado la relación de fuerzas políticas que antes tenía por protagonistas a los tres partidos tradicionales: el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD). La apelación a la Cuarta Transformación no deja de ser ambiciosa: la primera refiere a la independencia mexicana; la segunda, a la Guerra de Reforma (modernización liberal durante el siglo XIX); y la tercera, a la Revolución Mexicana, iniciada a comienzos del siglo XX.

El proyecto de AMLO, quien ha conservado altos índices de popularidad durante toda su administración, continuará en el próximo mandato, siempre y cuando gane las elecciones la candidata del Movimiento Regeneración Nacional (Morena), fundado por él hace una década. Por el momento, el plan parece estar funcionando.

Las elecciones generales se llevarán a cabo en México el 2 de junio de 2024. Ya está claro que el país será gobernado por primera vez por una presidenta durante los próximos seis años. Si no hay sorpresas, la nueva mandataria será, según todas las encuestas, Claudia Sheinbaum Pardo, que se postulará por la coalición actual de gobierno integrada por Morena, el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Verde Ecologista de México (cuyo nombre puede llevar a confusión, dado que es un partido fuertemente pragmático). Sheinbaum fue nominada como candidata a comienzos de septiembre sobre la base de los resultados de cinco encuestas, lo que ha generado una ruptura con el ex-canciller Marcelo Ebrard, quien también aspiró a la candidatura y no aceptó los resultados de este ejercicio.

Pero también la heterogénea alianza de los tres partidos opositores nucleada en el Frente Amplio por México –el otrora todopoderoso PRI, que gobernó de manera autoritaria



durante 70 años, el conservador PAN, que lo sucedió durante dos presidencias, y el socialdemócrata PRD– eligió a una candidata que en solo dos meses logró sacudir la antes predecible dinámica política: la senadora Xóchitl Gálvez Ruiz, integrante de la bancada del PAN sin ser militante de este partido, logró ser conocida a escala nacional solo a partir de sus confrontaciones públicas con el presidente, quien la atacó repetidamente desde sus conferencias de prensa matutinas. Gálvez logró concitar la atención general, con el apoyo de una audaz campaña que terminó de posicionarla como presidenciable. Su creciente popularidad llevó entonces a los líderes partidarios de la oposición a interrumpir rápidamente el proceso de selección de candidatos en curso, que inicialmente consistía en la presentación de 150.000 firmas, una encuesta a nivel nacional y finalmente elecciones internas, antes de que se completara la encuesta. A los dos candidatos restantes del PAN y del PRI no les quedó más remedio que poner al mal tiempo buena cara y aceptar a Gálvez.

Xóchitl Gálvez se presenta como una mujer de ascendencia indígena y orígenes humildes, así como ingeniera informática y empresaria. A primera vista, su procedencia, su currículum, sus formas provincianas y su carisma parecerían encajar mejor en la narrativa de Morena que los de la propia Sheinbaum. Durante el gobierno conservador de Vicente Fox (2000-2006), Gálvez lideró la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, fue luego candidata a gobernadora de su estado, Hidalgo, y después jefa delegacional en una alcaldía de la Ciudad de México. En una entrevista en septiembre pasado, calificó su posición política como de «centro, centroizquierda» (el PAN se ubica en la derecha), y sobre todo pragmática: «Lo que me ha traído hasta aquí es tener una personalidad propia, ser disruptiva, outsider», señaló. Pero mientras Sheinbaum puede aprovechar la popularidad del presidente y representa la continuidad de su programa, la Cuarta Transformación, ni Gálvez ni su coalición han presentado todavía una línea de contenidos que vaya más allá de las críticas al gobierno y al presidente, además de algunos lugares comunes.

Aun así, Gálvez ha transformado la desolación predominante dentro de su coalición en un cauteloso optimismo. Según todas las encuestas, será muy difícil que Gálvez pueda alcanzar a Sheinbaum. Pero podría lograr que los partidos de la oposición aumenten su presencia en el Congreso y frustren así las esperanzas de la coalición gobernante de obtener una mayoría calificada para modificar la Constitución. Con todo, no solo la campaña electoral es larga y podría producir más sorpresas, sino que el resultado de las elecciones también dependerá de que otro partido de la oposición, Movimiento Ciudadano, defina su candidatura.

Claudia Sheinbaum fue hasta hace poco jefa de Gobierno de la Ciudad de México, como también lo habían sido AMLO y su competidor interno por la candidatura, el ex-canciller Marcelo Ebrard. A partir de finales de la década de 1990, bajo la hegemonía del entonces



dinámico PRD, ese cargo se convirtió en un catalizador de la izquierda moderna con efectos en todo el país. Sheinbaum fue secretaria de Medio Ambiente en la Ciudad de México durante el gobierno de AMLO, luego formó parte de su equipo de campaña en las elecciones presidenciales de 2006, tras lo cual regresó a la universidad y participó de la fundación de Morena tras las elecciones de 2012. En 2018 se convirtió en la primera mujer en ganar las elecciones en la Ciudad de México mientras que AMLO asumía la Presidencia.

La postulante de Morena proviene de la clase media y tiene un vasto currículum académico. Es física y se doctoró en Tecnología Energética tras una estadía de investigación en Berkeley. Fue investigadora del Instituto de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y se interesó tempranamente por las cuestiones del cambio climático. Hizo dos posgrados en temas de desarrollo sostenible, fue miembro del Grupo de Expertos sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas y asesora de la dirección de la Comisión Federal de Electricidad.

A menudo se le ha echado en cara cierta falta de carisma, especialmente en comparación con el presidente. Sin embargo, esto no parece ser relevante para las elecciones que se avecinan. Más importante, parece, es que se la considere una digna heredera de AMLO, a quien ha seguido políticamente durante un cuarto de siglo. La candidata también tiene un fuerte respaldo en Morena y ha demostrado su valía a pesar de las pérdidas de su partido en las elecciones distritales de 2021 en la Ciudad de México. Todas las encuestas daban por seguro desde el principio que ella se impondría en la selección de candidatos de la coalición gubernamental. Desde el punto de vista del partido y sus miembros, pero también de la mayoría de quienes quieren una continuidad de la política de AMLO, ella era la mejor candidata, a juzgar por sus antecedentes.

El retiro del presidente, que ha marcado la agenda política como ningún otro desde principios de siglo, dejará un vacío que Sheinbaum tendrá que llenar, pero a la vez ampliará su margen de maniobra. Los desafíos son varios. Debe conservar a los seguidores más fervientes del presidente, a quien no puede reemplazar como líder carismático y de cuya popularidad depende. Para ello, debe prometer de manera creíble una continuidad de los seis años del gobierno AMLO, aprobados por la mayoría de la población. Esto atañe particularmente a la continuidad de los programas sociales. El establecimiento de un sistema de salud universal y otros planes, o la pensión básica, que aumentará 25% durante el último año de gobierno, pronto ya no podrán financiarse con la recaudación tributaria, en un país cuyos ingresos fiscales no llegan a 15% del PIB, incluso a pesar de que estos han aumentado significativamente debido a una recaudación de impuestos más rigurosa, en especial entre las grandes empresas. Pero hasta ahora el presidente ha descartado tanto la reforma fiscal como un mayor endeudamiento. En vista de las elecciones, algo ha empezado a moverse. Se prevé que el presupuesto tendrá un déficit de 3,3% en 2023 y que la deuda crecerá hasta 49% del PIB.



En diversas entrevistas, Sheinbaum ha hecho hincapié en la necesaria transformación de la producción energética hacia las energías renovables. Hasta ahora, la idea de dejar atrás una política energética basada principalmente en el petróleo ha sido tabú. El gobierno persigue el objetivo de la soberanía energética apuntalando a la petrolera estatal Pemex, que no ha sido rentable durante décadas, y a la también estatal Comisión Federal de Electricidad (CFE), responsable de la producción y el transporte de energía eléctrica. Esta política ha llevado a una disputa creciente dentro del acuerdo comercial con Estados Unidos y Canadá (T-MEC). Después de consultas infructuosas, Estados Unidos se dispone a activar el mecanismo de resolución de disputas del acuerdo debido a la discriminación contra las inversiones extranjeras en energías renovables. Si México pierde en esta disputa, el país podría enfrentar reclamaciones por miles de millones de dólares.

Adicionalmente, la política de austeridad de AMLO tuvo un impacto muy fuerte en los institutos de investigación y las universidades. Debido a sus recurrentes críticas a la política de gobierno, el presidente confrontó con ellos poniéndolos, sin vacilar, en la misma bolsa que sus adversarios conservadores, las elites corruptas y los neoliberales, así como las organizaciones no gubernamentales (ONG), incluidos los colectivos feministas, que, según AMLO, se habrían unido contra la pérdida de sus privilegios. En contraste, Sheinbaum resalta la importancia de la investigación y el desarrollo, y mitiga el perfil «conservador» del presidente. Recientemente, el hecho de ser mujer de descendencia judía le atrajo ataques antisemitas, uno de los cuales fue retuiteado por el ex-presidente Fox, quien la consideró «judía y extranjera», por lo que luego tuvo que salir a pedir disculpas ante las críticas recibidas.

Por último, pero no menos importante, Sheinbaum heredaría la conflictiva relación de López Obrador con las instituciones y su estilo de gobierno confrontativo y polarizador. AMLO sostiene que su gobierno de la Cuarta Transformación representa genuinamente los intereses del pueblo frente a las elites. Por lo tanto, sus críticos no solo lo acusan de populista, sino también de que, teniendo en cuenta la historia de México, está procurando restaurar un autoritarismo al buscar reducir la autonomía de las instituciones que fueron creadas desde finales de la década de 1990 precisamente como limitantes del Poder Ejecutivo y generadoras de transparencia, en el marco del proceso de democratización tras las siete décadas de hegemonía priísta.

Sheinbaum deberá prometer continuidad y al mismo tiempo preparar cambios, y tendrá que competir contra Gálvez que también anuncia ambas cosas. Pero tiene buenas posibilidades. Mientras que la continua popularidad de AMLO, el buen balance económico y social general del gobierno y el apoyo de Morena son un activo para Sheinbaum, para Gálvez los partidos de su coalición son más bien un lastre.

Esto atañe no tanto al PRD, que hoy por hoy necesita a la coalición con sus antiguos adversarios para volver a tener representantes en el Poder Legislativo, sino



principalmente al PAN y al PRI como ex-partidos de gobierno y hoy fuertemente desprestigiados. La experiencia histórica de que sus políticas siempre han respondido a los intereses de unos pocos ha construido la credibilidad de AMLO como un presidente que, por primera vez, defiende a la mayoría de la población no privilegiada. Y el mandatario no ha dejado pasar una sola oportunidad en los últimos años para consolidar públicamente esta conexión con «los de abajo». A pesar de críticas justificadas, como el fracaso en la reducción de la violencia y el crimen, la militarización o los intentos de acorralar a algunas instituciones autónomas, la mayoría de la población sigue viéndolo como una oportunidad de cambio. Y esa mayoría parece dispuesta a depositar esa confianza en su sucesora.

Nota: una primera versión, en alemán e inglés, de este artículo, fue publicada en IPG Journal. Traducción: Carlos Díaz Rocca.

IV. Las paradojas del triunfo de la derecha en Ecuador. Por Nueva Sociedad

La historia se repite dos veces. En ambas ocasiones, salpicada de su cuota de tragedia y de farsa. La distribución territorial de la votación en la segunda vuelta ecuatoriana, el 15 de octubre de 2023, es virtualmente idéntica a la de la segunda vuelta de abril de 2021. Las regiones de la Costa, que tradicionalmente han votado por fuerzas conservadoras, entregaron su confianza a la candidata de Revolución Ciudadana, Luisa González, elegida por el ex-presidente Rafael Correa desde Bruselas, donde se encuentra exiliado. Mientras tanto, las regiones de la Sierra y la Amazonia, que tradicionalmente han votado mayoritariamente por la centroizquierda, incluidas las zonas indígenas, entregaron masivamente su voto al candidato conservador, Daniel Noboa (35 años), hijo del magnate bananero y cinco veces candidato presidencial Álvaro Noboa.

El correísmo compitió con González, casi desconocida en sus inicios y elegida por ser considerada «leal» a Correa. Anteriormente, había sido candidata suplente a la Asamblea Constituyente de 2007 por el conservador Partido Social Cristiano. En la campaña, señaló que el ex-presidente, en caso de victoria, sería uno de sus principales asesores y se presentó como «una madre ecuatoriana», como una madre soltera que logró sortear las dificultades. Al mismo tiempo, volvió a repetir que, en su opinión, ser feminista no significa estar a favor de la despenalización del aborto (de hecho, votó en contra incluso en caso de violación). Por su parte, el hijo del gran magnate bananero trató de escapar a una asociación con la derecha, pese a llevar como vice a una candidata de derecha radical, Verónica Abad, prometió inversiones energéticas para reducir los subsidios al



diésel y a la distribución eléctrica, y aseguró que no aceptaría contratos laborales por hora por ser regresivos, al tiempo que marginó de los primeros planos a su ultraconservadora compañera de fórmula.

La apuesta electoral central del correísmo fue que el desprestigio de los ineptos, indolentes e insensibles gobiernos que sucedieron a Correa, tanto el de Lenín Moreno como el de Guillermo Lasso, sería suficiente para persuadir al electorado de que el mejor futuro yacía en el pasado. La apuesta central de Noboa fue apelar a la imagen de un candidato «nuevo», joven, distante de la polarización de los últimos tres lustros (apeló menos a la retórica anticorreísta), pero que, al mismo tiempo, se podía presentar como moderado, profundamente preocupado por la caridad social y las obras asistenciales de salud de su madre, y con un perfil técnico ajeno a los embrollos de la política.

La mayor desventaja del correísmo siguió siendo la omnipresencia de su líder máximo, con un discurso siempre amenazante, sin jamás consentir la más mínima autocrítica; por su parte, la mayor desventaja del joven empresario era su padre y la asociación inmediata de su futuro gobierno de empresarios con el desgobierno de empresarios de Lasso, que acababa su mandato de manera anticipada. Lasso convocó a elecciones mediante el mecanismo de la «muerte cruzada» para evitar su destitución por el Parlamento. La elección mostró que el voto anticorreísta sigue siendo más persistente de lo que los afectados suelen aceptar.

No es creíble la tesis de que el electorado se ha vuelto súbitamente favorable a la desregulación, el libre mercado y las privatizaciones. Hay, hubo y habrá una parte del electorado con tales convicciones. Pero recordemos que la Sierra y la Amazonía se han caracterizado durante los últimos 60 años por un empresariado fundamentalmente orientado al mercado interno, que solo encontró productos de exportación exitosos en el cambio de siglo, con las flores y el brócoli. La Sierra ha sido la región donde la presencia estatal, el empleo público y la infraestructura vial y de comunicaciones se han desplegado más. En la Costa, la agroexportación y sus redes de comerciantes intermediarios han comandado con mano firme las estructuras del poder local, subordinando las redes comunitarias de autoayuda, con una presencia estatal más difusa e intermitente y con un mayor déficit de infraestructura. Ha sido también la región más duramente golpeada por la crisis de seguridad, la violencia delincriminal y un rápido reclutamiento por parte del crimen organizado. Las tendencias políticas divergentes en ambas regiones encuentran en tales estructuras socioeconómicas dispares su fuente de anclaje social.

Ese elemento estructural no cambió sustancialmente con la llegada al poder de Correa. No obstante, el correísmo sacudió los cimientos de las preferencias electorales regionales. Cuando ganó por primera vez, en noviembre de 2006, su votación siguió la misma demarcación tradicional. En la segunda vuelta de aquel año, Correa se impuso



sobre el magnate bananero Álvaro Noboa, padre de Daniel, ganando en las mismas provincias y regiones donde el correísmo acaba de perder. ¿Qué ha cambiado entonces? El electorado de Revolución Ciudadana se volvió crecientemente costeño, y la racionalidad de este cambio radica en que, aprovechando el boom de los commodities, los gobiernos de Correa consiguieron que la infraestructura vial y social llegara a aquellas regiones más carenciadas, en especial las de la Costa. En el norte de la Amazonía desplegó una presencia estatal largamente esperada y repetidamente traicionada. En el sur amazónico, en cambio, donde la población está más concentrada y la infraestructura es un poco menos deficitaria, el correísmo se volvió impopular al intentar extender a sangre y fuego la frontera extractiva, de petróleo y minería metálica a gran escala, que competía y despojaba de sus áreas de supervivencia a la agricultura familiar y la pequeña minería artesanal. En la Costa, una gran variedad de caciques políticos locales transitó libremente entre los partidos conservadores tradicionales y Revolución Ciudadana, mientras que los caciques locales serranos y amazónicos se mantuvieron alejados.

En la Sierra ecuatoriana, el electorado no solo está más ligado a redes familiares y comunitarias más activas y autogestionarias, sino que además la intervención pública del correísmo resultó menos atractiva. El énfasis en la construcción de infraestructura en una región que ya contaba con ella atrajo ante todo a las clases medias emergentes, más vulnerables, que pudieron acceder a servicios públicos anteriormente ausentes. Atrajo mucho menos a las clases medias consolidadas y a los grupos más empobrecidos, para quienes la situación cambió muy poco. Las cifras de pobreza estructural se mantuvieron invariables, en especial en las zonas indígenas y rurales profundamente marginalizadas de la Sierra y la Amazonía. El electorado correísta en la Sierra sigue, por término medio, las líneas sociales de esta demarcación: votan por el correísmo los sectores de clases medias emergentes, vulnerables; pero tiene mucho menor impacto entre las clases medias altas y entre los más pobres. Estos dos últimos sectores sociales cuentan, además, con mayor tradición de participación, organización y gestión autónoma de sus propios problemas y rechazan más activamente el autoritarismo personalista. Y es difícil encontrar, hoy por hoy, una figura política más patriarcalmente autoritaria que la de Rafael Correa. En síntesis, en la Sierra y la Amazonía, los beneficios materiales conseguidos con la expansión de los servicios estatales durante los años de vacas gordas del correísmo no alcanzan a compensar la combinación de autoritarismo y corrupción que se asocia a sus gobiernos. El voto femenino, tradicionalmente más reacio a los liderazgos autoritarios, también le ha sido constantemente esquivo desde 2021.

Entonces, el electorado serrano y amazónico, en las regiones y provincias tradicionalmente conquistadas por la centroizquierda y el movimiento indígena, es el que le dio la victoria a Daniel Noboa. Este, para conseguir su objetivo, se vio obligado a enarbolar un discurso de intervención estatal y, según él, de «centroizquierda». En campaña, a González le resultó más difícil separarse de Correa que a Noboa de su padre.



En ambos casos, se trató de inexperimentados políticos que huyeron de los debates con periodistas hostiles o discusiones en las que tuvieran que profundizar en propuestas. Privilegiaron los recorridos territoriales, las redes sociales y los golpes de efecto publicitario. Se trató de una campaña particularmente deslucida, con actores de reparto.

Noboa gobernará poco más de un año y medio -para completar el mandato trunco de Lasso-. Será un lapso insuficiente para desplegar un proyecto político o económico profundo. Su desafío será mostrar un gobierno activo, con mucha iniciativa y mucho gasto público, tanto tiempo rezagado debido a los sucesivos ajustes fiscales que empezaron en 2014. Si el gobierno electo se atiene a las mismas políticas de austeridad de sus predecesores, o a su misma incapacidad de gestión, el electorado que ha venido esquivando el correísmo se verá sometido a una nueva acumulación de decepciones. El correísmo contará entonces con la ventaja del paso del tiempo a la sombra de una sucesión de gobiernos fallidos. Podría aprovechar también su crecida presencia parlamentaria y el control de varios gobiernos locales, entre ellos Quito y Guayaquil. Y la misma batalla electoral, quizás con los mismos nombres, podría repetirse dentro de un año y medio.

V. Sonar Informativo: sobre el poderío de China y el cambio de orden global. Por Radio Sonar.

Hacer clic en el vídeo:

